

# LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Jueves III  
Tiempo Ordinario



**EL DON DEL REINO  
NO ES PARA  
GUARDARLO NI  
OCULTARLO, SINO  
PARA COMPARTIRLO  
Y EXTENDERLO.**



**Marcos 4,21-25**

**“La lámpara se trae  
para ponerla  
en el candelero...  
La medida que uséis  
la usarán  
con vosotros...  
Dad y se os dará.”**



El cristiano es un testigo, y el testimonio un elemento fundamental de su vida. ¿Pero qué debe caracterizar ese testimonio? Jesús nos habla de la lámpara, que no se pone debajo del clemín sino en el candelero. Uno de los rasgos del cristiano, que ha recibido la luz del Bautismo, es que debe darla. Una luz no puede esconderse, puesto que sirve para iluminar.



Y si un cristiano prefiere no hacer ver la luz de Dios, es que le falta algo y no es un cristiano completo: una parte de él está ocupada por las tinieblas, porque tiene miedo de la luz. El cristiano es un testigo de Jesucristo, luz de Dios. Y debe poner esta luz en el candelero de su vida, sabiendo que solo alumbría la vela que arde consumiéndose, entregándose en amor.



La otra actitud que Jesús nombra es “la medida”: “Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces”. Con la medida del amor que damos, nosotros mismos decidimos cómo seremos amados y juzgados; en la medida en la que se recibe de Dios, se dona al hermano, y en la medida en la que se dona al hermano, se recibe de Dios! El amor misericordioso es por eso, el único camino que hay que recorrer. Así el corazón se ensancha, se ensancha el amor.



Y añadirá Jesús: “Dad y se os dará”. No se trata de un lema de impacto, sino de un compromiso de vida. Porque el cristiano es hijo de un padre magnánimo, la medida con la que el cristiano ha de medir es la magnanimitad: una medida plena, buena, rebosante. El corazón magnánimo no se pone límites, hasta aquí o hasta allá, y está siempre abierto y no encerrado en el propio egoísmo.

**El testimonio cristiano  
es consumirse  
entregando  
la propia vida...**



**para que otros  
tengan vida.**